Canta y camina

Núm. 170 • Mar - Abr 2023

En nuestra cultura predominantemente audiovisual es necesario educar la percepción para escuchar cómo hablan un rostro, un bello paisaje o una impactante estampa bélica.

Escuchar con los ojos, acompasar corazones

En nuestro tradicional número vocacional del año, te invitamos a ahondar en el para qué de tu vida, a entrar en tu corazón para reflexionar.

Escuchar con los ojos

El papa **Francisco** dice que el Señor habla *especialmente en los rostros (...) de quienes necesitan ayuda*. Para escuchar el mensaje de un rostro es necesario sintonizar desde el propio corazón con el dolor, la alegría, la sorpresa o el estado anímico que refleje.

La persona oye y escucha sonidos con sus oídos, pero también **escucha con los ojos del corazón** los mensajes quizá más importantes e influyentes. Así, cuando **Raúl Follereau** vio en una isla a un grupo de leprosos huidizos y marginados, confesó: *aquel día decidí no luchar más que por una sola causa durante toda mi vida: la de esos millones a los que nuestra ignorancia, egoísmo y cobardía han convertido en leprosos*. Captó la miseria de aquellos proscritos con los ojos de su corazón.

En la parábola evangélica del *Buen samaritano* no son las **palabras** de Jesús las que conmueven, ni las del propio samaritano, sino la **actuación** de este.



Una bella pintura no emite sonidos, pero sí un mensaje que, a través de la contemplación visual, llega al corazón. ¡Qué importantes son **los ojos del corazón** para captar los mensajes de la vida! Con esta misma intención queremos que contemples nuestro cartel vocacional de este año.

Acompasar corazones

El **corazón** es el centro de la vida y el santuario de cada persona. En él se guardan los secretos más íntimos, brotan los deseos más nobles -y también los más inhumanos-, y de su normal funcionamiento depende la salud físico-psíquica y espiritual.

Al corazón quedan referidas sobre todo las acciones relacionadas con el **amor**: *amar de corazón, tener un corazón grande*... El corazón es el símbolo del amor.

El ***amor*** siempre requiere de un objeto de referencia. De la misma manera que funciona a un ritmo determinado, a un compás, el ejercicio del amor exige un acompasamiento entre las personas que se aman, que viven juntas, que comparten la vida, que caminan por los mismos senderos.

El ***acompasar*** connota un aspecto relacional, la vida se intensifica ***junto a otros***, como sucede en la vida comunitaria, tan propia del **carisma agustino recoleto** que viven tantos religiosos y laicos.

Cuando va suelto por la vida, a un ritmo caprichoso, desacompasado, **el corazón enferma**, la persona se frustra y se automargina. Sin embargo, **acompasar** es **acompañar**, ajustar los pasos, compartir gustos, proyectos y objetivos.

Los acompañantes comparten el afecto del corazón, que es común, por lo que pueden proponerse ese ideal de san Agustín: *un solo corazón y una sola alma dirigidos hacia Dios*.

Agustín y su itinerario afectivo de conversión

El proceso de conversión de san Agustín fue todo un itinerario afectivo que consistió en ordenar los amores y decidir a quién y cómo amar para llegar a la verdadera felicidad.

Benedicto XVI definió a **san Agustín** como *uno de los más grandes convertidos de la historia*, pues su conversión no fue *un acontecimiento de un momento determinado, sino un camino* que abarcó toda su vida. Fue un cambio afectivo **de raíz**: del amor a cosas y personas de este mundo al amor de y a Dios.



La Conversión de san Agustín. Jaume Huguet, hacia 1470, para el altar mayor de la iglesia del convento de Sant Agustí Vell. Museu Nacional d'Art de Catalunya, Barcelona.

Gracia + amor = conversión

Al hablar de su proceso de conversión, **Agustín** pone de manifiesto el papel primordial de la **gracia**. La persona no se convierte por su propia iniciativa; **es Dios quien convierte y cambia el corazón**. Él es un fuego voraz, devorador, que consume lo antiguo para renovar y encender el corazón de la persona.

La otra clave del proceso de conversión está en la persona: su corazón no puede estar sin amar. Ha sido creado para el amor y alcanza su plenitud solo en el amor. La necesidad básica de todo ser humano es **amar y ser amado**.

Para Agustín la conversión es esa llamada de Dios —gracia— a poner orden en el corazón —amor—; es decir, evitar que ese orden de preferencia se cambie, trastoque, enmarañe. El amor sin orden es preocupante porque todo amor transforma al amante en el amado: **eres lo que amas**.

La elección del amor

Como "no amar" no es opción, hay que **elegir entre dos amores**: amar a Dios o amarse a sí mismo. Y para que el amor de Dios ocupe el primer lugar, el norte, el impulso vital, hasta derramarse, hay que vaciar y limpiar el propio corazón.

Solo con Dios en el centro llega el amor ordenado a uno mismo, realista y sano, sin falta ni exceso de autoestima, contrario al egoísmo, la soberbia o la autocomplacencia.

Dos certezas

Dos certezas sostienen la vida y dan solidez al proceso de conversión: saberte **amado por Dios** sin límites y, por ello, ser capaz **de amar a Dios** ilimitadamente.

Esta certeza es ratificada por la **voz de la Creación**: la perfección y la belleza de la tierra y el cielo, de la fauna y la flora, del universo, le gritan al hombre que debe amar a Dios: "de otro modo, el cielo y la tierra cantarían tus alabanzas a sordos" (*Confesiones* 10, 8).

Amor al prójimo

La mejor prueba de la autenticidad del amor de y a Dios y del amor sano a sí mismo es el **amor al prójimo**. El amor ordenado está muy lejos de ser una **relación bilateral** entre uno y Dios.

Cuando amamos al hermano hacemos realidad el amor de Dios y llega a su plenitud la conversión personal. Por ello **Agustín** coloca como enseña y lema de quien se ha convertido y ha ordenado su amor su famosa frase: ***ama y haz lo que quieras***.

No hablamos de un sentimiento, un estado de ánimo, una pasión, sino del amor que llevó a Cristo a dar su vida por todos. Cuando se ama como Cristo, se puede hacer lo que se quiera, pues jamás se hará daño ni al prójimo, ni a uno mismo, ni a ninguna creatura. Es este amor la causa de todas las obras buenas.

A la escucha de Japón, la misión acompasada

El 28 de abril de 1623 arrancó la aventura misional más importante de la historia de los Agustinos Recoletos. La ansiada misión en Japón duró tan solo nueve años, pero sus frutos carismáticos perviven hasta hoy.

Desde una playa de **Bolinao** (Filipinas), hace justo ahora cuatro siglos, se echaron al mar en un pequeño cascarón diez religiosos, dos de ellos agustinos recoletos y hoy beatos: **Francisco de Jesús** y **Vicente de San Antonio**. Los diez se citaron secretamente y llegaron disfrazados para sortear la vigilancia hasta el norte de **Luzón**, plataforma de lanzamiento hacia su destino, **Japón**.

Lo cuenta con pelos y señales fray **Rodrigo de San Miguel** (1584-1626). Él no subió al barco, pero era el superior recoleto y sus informes son clave para comprender el alcance y sentido de una epopeya misional que se puede resumir con los dos términos del lema vocacional 2023: ***Escucha y acompasa***.

Escucha: murmullos en el Pacífico

Filipinas vivía en la primera mitad del siglo XVII con el oído atento a las nuevas y rumores procedentes de **Japón**, desde que en 1549 san **Francisco Javier** había inaugurado allí la evangelización desde **India**.

En 1593 los **Franciscanos** y, tras ellos, **Dominicos** y **Agustinos** llegan a **Japón** desde **Filipinas**. Los vientos han cambiado: el ascenso fulgurante del Cristianismo y razones políticas desencadenan una persecución a muerte con los misioneros como primer objetivo. Viven escondidos y van cayendo uno tras otro porque sobre sus cabezas penden suculentas recompensas.

Aunque en **Filipinas** las autoridades prohíben comunicarse con **Japón**, los religiosos crean redes de comunicación y envían relevos. El testimonio de los misioneros produce gran entusiasmo y las fiestas más aparatosas de **Manila** se dan al llegar reliquias de mártires.

Acompasa: un equipo, una familia, una Iglesia

La misión de **Japón** tuvo un sentido **colectivo, coral, eclesial**. Lejos de las rivalidades que tantas veces se les achacaron, las Órdenes actuaron como un solo cuerpo. Muchas anécdotas lo corroboran, como cuando **Diego de San Francisco**, franciscano, pidió a 200 de sus cristianos que acompañasen al recoleto **Francisco de Jesús** a misionar en el reino de Yonezawa. Y concluye, feliz: *hoy, 7 de mayo de 1628, tiene 600 bautizados.*

Este **acompasamiento** se manifestaba cuando un religioso obedecía al superior de otra Orden por faltar el propio, en el intercambio de vasos sagrados, ornamentos, libros, cera, vino… Es emocionante cómo, a punto de ser martirizados, los misioneros escriben a **Manila** para despedirse y recordar a sus superiores que salden sus deudas con compañeros de otras Órdenes. Incluso formaron un solo bloque ante pleitos con las autoridades.

Fray **Rodrigo de San Miguel** en sus informes habla del nombre y andanzas de los misioneros de otras Órdenes, de quiénes son sus ayudantes y fieles. De varios dice haberlos conocido, saludado o despedido con el cariño y atención que se dispensa a los propios hermanos.

Y los cristianos japoneses se sirvieron de varios carismas y espiritualidades. Así, santa **Magdalena de Nagasaki**, terciaria agustina recoleta, cuando sus referentes recoletos son martirizados, bebe también de la espiritualidad dominicana.



Entre 1623 y 1632 los Agustinos Recoletos organizaron seis expediciones a Japón. Solo dos llegaron a su destino. Francisco de Jesús y Vicente de San Antonio, tras seis años misionando, fueron apresados en 1629 y quemados vivos el 3 de septiembre de 1632. La segunda salió en agosto de 1632 con Melchor de San Agustín y Martín de San Nicolás. El 2 de noviembre fueron encarcelados y quemados vivos cuarenta días más tarde en Nagasaki.

Fundamental fue la colaboración de los laicos, que mostraron una valentía, compromiso y testimonio martirial de enorme magnitud.

Bernardo Ramonfaur. México, 2023.

“Latidos del corazón inquieto”, un ensayo

Nueve años fomentando la cultura vocacional es el aval que fray Fabián Martín ofrece para publicar este libro en el contexto de la cultura Occidental, en la que las personas no se ven como resultado de un proyecto amoroso de Dios y, por tanto, no se sienten llamados.



Fabián Martín, agustino recoleto mexicano, miembro de una familia numerosa, creyente y practicante, completó progresivamente su formación como consagrado y sacerdote en **México**, **España** y **Roma**. Es licenciado en Formación por la **Universidad Pontificia Salesiana** (2011). Desde 2022 preside el **Secretariado de Vocaciones** de los **Agustinos Recoletos**. Le entrevistamos ante la presentación de su libro ***Latidos del Corazón Inquieto*** (Madrid, Provincia de San Nicolás de Tolentino, Agustinos Recoletos, 2023).

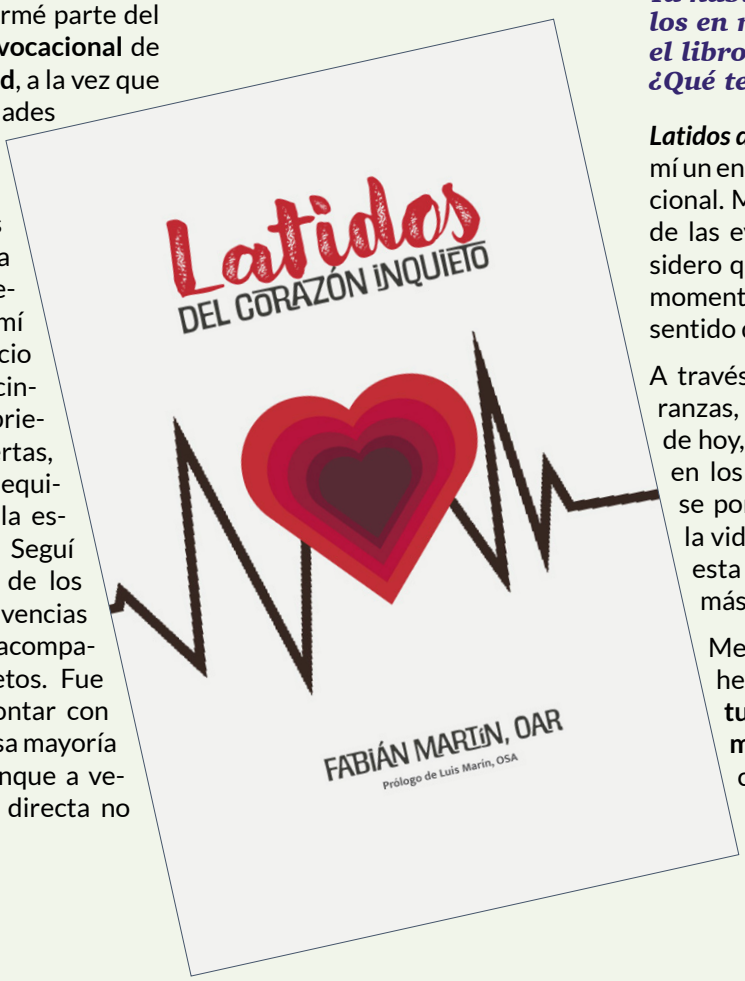
Las circunstancias te han envuelto para dedicarte a la pastoral vocacional.

Ciertamente. Comencé a realizar este servicio en **España** en el 2011 y por cuatro años formé parte del **Equipo de pastoral vocacional** de la **Diócesis de Madrid**, a la vez que visitaba las comunidades para promover la cultura vocacional.

Tras un lapso de dos años dedicado a la formación de los nuevos religiosos, asumí de nuevo este servicio en **México** durante cinco años. Allí se me abrieron muchísimas puertas, pertenecí a varios equipos diocesanos y a la estructura nacional. Seguí de cerca el trabajo de los laicos, preparé convivencias de discernimiento, acompañé a jóvenes inquietos. Fue muy satisfactorio contar con el apoyo de la inmensa mayoría de los religiosos, aunque a veces su colaboración directa no fuera tan decidida.

¿Cómo te has sentido en esta responsabilidad?

Aunque encontré dificultades y experimenté más de una frustración, me he sentido *muy bendecido* y más de una vez he pensado que recibí este ministerio como un regalo que ha supuesto, bendito sea Dios, mucho trabajo.



¿Se comprende ya la cultura vocacional en nuestra Familia Agustino-Recoleta?

Me gustaría decir que sí, pero temo que no sea así. Ciertamente se han dado pasos, pero queda mucho camino que recorrer.

El Sínodo ***Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*** (2018) representó un gran impulso, pero pasamos página muy rápido tras publicarse el documento conclusivo ***Vive Cristo***, del papa Francisco. ¡Qué le vamos a hacer! Así de agitados son nuestros tiempos. Lo importante es que sigamos atentos y no dejemos de formarnos en la cultura vocacional, sobre todo los promotores, animadores y miembros de los equipos locales.

Ya habías publicado artículos en medios digitales, pero el libro es un salto adelante. ¿Qué te movió a publicarlo?

Latidos del corazón inquieto es para mí un ensayo sobre la cultura vocacional. Me explico: recoge muchas de las evidencias en las que considero que el ser humano, en este momento de la historia, se juega el sentido de su vida.

A través de los gozos y las esperanzas, las alegrías y las tristezas de hoy, el **Evangelio** se abre paso en los corazones. Ahí es donde se pone en juego el sentido de la vida, donde hay que sembrar esta llamada que ensancha aún más el horizonte.

Me movió a escribir el libro el hecho de pensar que las **actitudes vocacionales fundamentales** se corresponden con los **latidos del corazón**: es un asunto del **afecto**, de relación personal.

acerca de la cultura vocacional

Aunque la cultura de hoy parezca reacia a ello, cuando la propuesta de **Jesús** pasa de ser *ideas*, *preceptos*, *dogmas*, *liturgia* o mera *acción social* a ser una ***experiencia de encuentro***, de relación, de amistad, se mira y acepta de otro modo.

El **corazón de la fe** cristiana es una relación personal con **Jesús** que le da un nuevo sentido a la vida, entusiasma el corazón al infinito y le aporta una orientación decisiva.

¿Cuál es la estructura y contenido del libro?

El libro habla de las relaciones afectivas con los demás, lo otro y con el totalmente Otro. En el primer capítulo se desarrollan los presupuestos de la **afectividad**, sin los cuales difícilmente se entenderían las relaciones humanas y una relación viva con Dios.

El segundo capítulo trascurre por los parajes de la reflexión cristiana acerca del **Ser de Dios Trinidad**, intensamente afectivo, relacional.

El tercer capítulo ofrece elementos de la **espiritualidad** para entender e interpretar la experiencia de Dios en clave de relación afectiva que compromete el corazón.

El cuarto capítulo es una **propuesta pedagógica agustiniana**.

De hecho, el libro está lleno de tonalidades muy agustinianas, ya desde el título.

La vida del *santo del corazón inquieto* se resume en un **fuerte anhelo de amar y ser amado**, que solo resuelve cuando su corazón accede a la fuente perenne del amor. La expresión ***Latidos del corazón inquieto*** concentra, en parte, esa experiencia que tiene san **Agustín** de Dios. No hay nada más vivo que un corazón palpitante, que impulsa con fuerza la vida. El corazón es el centro de la persona, su **santuario** más sagrado y su **hogar** interior.

Cada persona se abre a la relación desde su corazón, diseñado para abrirse al encuentro con los otros y con el totalmente Otro.

¿Por qué? Porque busca con ansia algo suficientemente digno, bueno y bello que sea objeto de su amor. ***Amar y ser amado*** es el propósito fundamental de toda persona.

Ahora bien, resulta que aquello que más deseamos, anhelamos y nos mueve es de lo que menos disponemos. Damos por supuesto que la felicidad *está en tener* fama, riqueza, poder, placer… Algo bueno puede alcanzarse con estas cosas, claro está, pero el corazón… ¿se satisface? Es nuestro gran drama: no podemos **comprar la felicidad**. Como todo lo de gran valor no se **adquiere**, sino que se recibe desde la **gratuidad**.

Esta es la experiencia de **Agustín**: *Señor, nos hiciste para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti*. Dios es aquella bondad, verdad y belleza que se nos regala inmerecidamente, capaz de saciar nuestra sed infinita.

He querido sumar la experiencia de Dios de **san Agustín** a la diversidad de propuestas de sentido que se nos ofrecen, accesibles, en nuestro tiempo. La mirada y espiritualidad agustinianas nos remiten una y otra vez a la Palabra viva que atravesó su corazón y lo encendió en su amor. Él está presente como música de fondo en el libro, pero es sobre todo su amplitud de miras lo que motiva su presencia.

Puntualizo. ***Latidos del corazón inquieto*** es un esfuerzo de diálogo multidisciplinar que desarrolla ámbitos como la física cuántica, la neurociencia, la filosofía, la psicología, la teología fundamental o la exégesis bíblica.

Aunque **Agustín** aparece de vez en cuando en los capítulos dos y tres, en el cuarto se torna la melodía protagonista. Incluso intento asemejarme al estilo del santo con un ***abordaje cordial***, desde el corazón.

¿A quién has dirigido este tu primer libro?

Mientras escribía pensé, por una parte, en los **formandos** a la vida consagrada con los que, de hecho, había ya compartido parte de sus contenidos antes de sistematizarlos. Por otro lado, pensaba en los laicos de los **equipos vocacionales**, que cada vez más acompañan procesos de discernimiento de vida cristiana. Por último, son público preferencial los miembros de las **Fraternidades Seglares**, con los que recientemente comparto el itinerario formativo ***Peregrinos***.

¿Más libros en el futuro?

Así es, estoy ya trabajando en el siguiente, un planteamiento integral sobre el **progreso en la vida cristiana** según san **Agustín**. Es ambicioso, pero los pasos dados me mantienen en mi convicción de que será una herramienta para los formadores, sobre todo laicos, de las **Fraternidades Seglares**. Su título podrá ser algo así como *Peregrinos conmigo*.

En la página anterior, Fabián en el río Purús, en el Amazonas brasileño. Bajo estas líneas, en un encuentro de promotores vocacionales en México.



Cuatro vidas que escucharon

En la Familia Agustino-Recoleta hay personas de procedencias, edades, ocupaciones, culturas y formas de vida muy diferentes. Tienen en común que escucharon una misma llamada a seguir el carisma agustino recoleto y que, sin dejar de ser "ellos mismos y sus circunstancias", han sabido acompasarse con otros en un itinerario común. En los QR, sus historias completas.

Un obispo argentino, una joven del mundo rural brasileño, una monja guatemalteca en Galicia y una venezolana en Madrid: a priori, vidas desconectadas con intereses diferenciados, preocupaciones desiguales, ambientes heterogéneos. Sin embargo, comparten mucho más de lo que pudiera parecer. Su inquietud espiritual y los valores que dan forma a sus vidas, coinciden.

Carlos María, obispo

Mi vocación como **agustino recoleto** nació en mi infancia. A los 10 años era monaguillo y apareció el gusto por hacer lo que hacía el sacerdote. En la adolescencia descubrí lo **fascinante** de la persona de **Jesucristo** y su seguimiento.

Nunca se me pasó por la cabeza **ser otra cosa** que agustino recoleto. La figura y la historia de **san Agustín** marcaron mi educación. El Señor puso signos y personas que me iban confirmando mi vocación.

Siempre me atrajo **la vida de comunidad**. Es la forma más hermosa que conozco para seguir a **Jesús**, pero también la más difícil: rezar juntos; compartir actividades; perdonar y corregir fraternalmente; cuidarse y animarse mutuamente. Son momentos únicos e irrepetibles. Se siente la fuerza del **Espíritu Santo** que reúne personas de distinta cultura, lengua, historias, caracteres y temperamentos y hace de todos *una sola alma y un solo corazón dirigidos hacia Dios*.



Cuando Dios pide un nuevo "**sí**", siempre es más **fuerte**, **profundo** y **comprometedor** que el anterior. El "sí" al **episcopado** fue muy fuerte. El contacto con el Pueblo de Dios en **San Juan de Cuyo**, el compartir la fe, la vida, las alegrías y las tristezas fue haciendo que me entregara con toda la fuerza.

Después llegó un "**sí**" aún más fuerte que el anterior, en **San Rafael**, en los **Andes**. Era una Diócesis convulsionada, con problemas, tensiones, heridas y rencores que hacía falta serenar y tranquilizar.

Trato de vivir mi ministerio episcopal desde mi **carisma agustino recoleto**, el estilo de vida que profesé hasta la muerte. Vivo a **1.000 kilómetros** de la comunidad recoleta más cercana; trato de fomentar los momentos comunitarios y contagiar algo de mi carisma recoleto entre los sacerdotes.

No puedo negar que la vida de un obispo está llena de problemas. Pero también abundan los momentos de **felicidad** y de **fraternidad**. Si le pones corazón y quieres abrazar la voluntad de Dios, Él **te lleva de la mano**, te sostiene, te consuela y fortalece.

Elva Leticia, monja

Me llamo **Elva Leticia**, tengo 27 años y nací en **Patzicia**, Chimaltenango, un lindo pueblo de Guatemala con sus calles amplias y clima pacífico, en una familia muy cristiana, ambiente que me ayudó a descubrir bastante pronto mi vocación **contemplativa**. En octubre de 2022 hice la profesión solemne. Soy muy feliz.



Sentí la llamada del Señor desde temprana edad. Aunque hice algunas experiencias con religiosas de vida activa, llegué a decidir formar una familia y estudiar medicina, tuve una relación, la **inquietud** nunca me dejaba: sentía que Dios me llamaba a **algo más profundo**.

Solo cuando cumplí 18 años pude empezar mi camino en la vida contemplativa. Mi familia comprendió que cada uno tiene derecho a buscar **su propia felicidad**. Ahora se sienten los padres más orgullosos y felices.

Entré en el Monasterio de la Purísima Concepción de Nuestra Señora de las **Agustinas Recoletas** en **Lugo** (España) el 7 de octubre de 2014. Aquí me siento realizada, he encontrado la felicidad que todos buscan y solo siguiendo a **Jesús** se encuentra.

Hacen especial mi vida la **oración** y la **vida comunitaria**. Realmente vivimos como les decían a los primeros cristianos: *Mirad cómo se aman*; o, como dice **san Agustín**, *con una sola alma y un solo corazón hacia Dios*.

No imaginaba que en un monasterio se pudiera ser tan feliz. He encontrado una **verdadera familia**,

y viven acompasadas

en donde la ayuda es **mutua** y el amor **desinteresado**; en donde me siento **querida** y puedo **querer sin condiciones**. Mi proyecto es llegar a la **santidad**, ganar con mi oración y sacrificio gente para el cielo y que todos conozcan y amen a Dios.

A pesar de que pensamos distinto y de los temperamentos diferentes, en la comunidad nos **compaginamos** muy bien, cada una expresa su forma de ver las cosas comunes. Nos **enriquecemos** unas a otras con los dones y virtudes. Tenemos en común un solo norte, **Jesús**, y nuestra brújula es la **caridad**. Nos nutrimos de la misma formación.

Somos **trece monjas**. Cinco son españolas de edad avanzada y ocho somos jóvenes guatemaltecas. Contamos con una postulante, también de **Guatemala**. Desde 2019 se ha afiliado a nuestro monasterio el de **Somió** (Asturias), que solo contaba con tres hermanas mayores y enfermas.

Como **medios de vida**, hacemos lavandería, plancha, costura y hostias. El **pueblo lucense** nos aprecia, nos ayuda y rezan por nosotras.

Maricela, FSAR

Me llamo **Maricela del Carmen**. Llevo 36 años casada y tenemos tres hermosas hijas. Venezolana de origen, durante los 23 años que llevo en **Getafe** (Madrid, España) me dedico a las tareas familiares y a colaborar con la Parroquia, en la que soy "pluriactiva".

Mi vocación de pertenencia a la **Fraternidad Seglar Agustino-Recoleta** es un regalo de Dios que agradezco. Hice las promesas en 2009, he sido responsable local de formación, secretaria del **Consejo Nacional** de España y, actualmente, su presidenta.



Cuando me invitaron a participar me sentí alegre, agradecida, se encendió una llama que me brindó un calor que extrañaba en medio de un **proceso de adaptación** lleno de nostalgias y tristezas, de apegos familiares, sociales y materiales. Mi cuerpo vivía en **Getafe** y mi mente en **Maracaibo**. Gracias a la **Fraternidad Seglar** empecé a vivir con los demás, fui haciendo comunidad; sentí que podía caminar junto a otros, abandonar la soledad de aquel apego y la tristeza de aquella nostalgia.

Cada reunión era entusiasmo, cariño, enseñanzas. La sencillez, humildad y ternura con que se compartía el carisma, la pasión por su vocación de nuestro asesor religioso… Empecé a sentir la acción del **Espíritu Santo**. Buscaba y encontraba paz, alegría, entendimiento, me llenaba tanto que **buscaba más y más**. Aprender a mirar dentro de mí se hizo muy difícil, sentía miedo, hasta que descubrí que allí Dios me hace sentir su misericordia.

Empecé a ser parte de la **Familia Agustino-Recoleta**. Busco el lado bueno, lo bonito y lo chévere de cada persona. Dios está conmigo, delante y detrás de mí, en las personas que forman parte de mi vida.

Acompasar los latidos de mi corazón con los demás ha sido una bendición de Dios, que se presenta en los demás; ellos son instrumentos para sentir y recibir su amor. Y todos **me quieren así**, con mis apasionados latidos acompasados con los corazones de los hermanos.

Carina, JAR

Me llamo **Carina** y sueño con lograr muchas metas, con ayudar a otras personas y ser alguien que crece, diferente en cada etapa. Me siento una **mujer joven**, feliz, llena de alegría, de amor y de fe.

En la **Familia Agustino-Recoleta**, presente en mi **Parroquia de Nuestra Señora de los Placeres** de **Guaraciaba del Norte** (Ceará, Brasil), he aprendido a ser una persona **misericordiosa y compasiva** con los demás y, especialmente y primero, conmigo misma.



El **carisma de san Agustín** y de la **Recolección** se ha ido implantando aquí durante 25 años de una manera sencilla, fraterna, y también a través del amor a los más desfavorecidos, de la caridad.

Formar parte de las **JAR** (Juventudes Agustino-Recoletas) me ha supuesto una experiencia única y me ha ayudado a **empoderarme** de mi propia vida y de mis relaciones humanas y comunitarias.

Agustín de Hipona me ha enseñado, entre otras cosas, a **conocerme y aceptarme**, a experimentar la verdadera **intimidad** con Dios, a ser parte de una **comunidad**.

Confieso que al principio me costó un poco adaptarme, entender cómo iba a vivir esta espiritualidad siendo una persona joven, activa, a quien se le presentan **tantas ofertas**, posibilidades, alegrías, algunas tan fáciles e instantáneas…

Con la ayuda de la **comunidad** y desde el valor de la **fraternidad**, todo se hizo más suave, más lleno de luz. Nos apoyamos. Notamos la intercesión de **san Agustín** por cada uno de nosotros.

Él dejó un mensaje que considero muy importante: que sigamos a **Jesús** y seamos **testigos de su amor**. Que cumplamos su mandamiento ayudando a los que más lo necesitan, amando a los que les cuesta amar y recordando la alegría de ser sus fieles discípulos.



San Ezequiel vuelve

Dos importantes lugares en la vida de **san Ezequiel Moreno** han recobrado relevancia las últimas semanas: la catedral de **Puerto Princesa** (Palawan, **Filipinas**), y el convento de la Candelaria de **Bogotá**, **Colombia**.

La Catedral *(foto)* ha sido catalogada de **Bien de Interés Cultural** por el gobierno filipino. Está emplazada en el lugar exacto donde **Ezequiel** celebró la **primera misa** en la ciudad recién fundada, en 1872.

Por su lado, parte del convento bogotano será **Centro Cultural de España** tras un acuerdo que incluye su restauración. Aquí **Ezequiel** residió entre 1889 y 1894 y fue su centro de operaciones ante las autoridades civiles y eclesiásticas mientras dirigía la restauración de la vida agustino-recoleta en el país sudamericano.

Cuatro lemas para cuatro años



La **Familia Agustino-Recoleta** ha presentado los **lemas** que dirigirán los próximos cursos las tareas pastorales en las comunidades, parroquias, centros educativos y proyectos sociales. Convenientemente adaptados a cada lugar geográfico y a cada apostolado, servirán para reflexionar y actuar de forma común, como medio de promover los valores del carisma agustino recoleto. Son los siguientes:

- Curso 2023-2024: «**¿Aspiras a grandes cosas? Comienza por las más pequeñas**»
- Curso 2024-2025: «**Peregrinos de la Esperanza**»
- Curso 2025-2026: «**¡Anunciad a Cristo donde podáis!**»
- Curso 2026-2027: «**Acompañar: ayudar a caminar en verdad**».

Asambleas en Lábrea

La **Prelatura de Lábrea** (Amazonas, Brasil) ha celebrado en **Tapauá** su **XIV Asamblea**, que propuso el ***Plan de Iniciación Cristiana*** y la adopción de la **Sinodalidad** como ejes centrales de la tarea pastoral para los próximos tres años. Participaron **82 delegados** y la ciudad se volcó en hospedarlos.

Después, en **Lábrea**, el prior provincial había convocado a los religiosos de la **Delegación de Brasil** de la Provincia de San Nicolás de Tolentino a su Asamblea anual *(foto)*. Entre los temas tratados, la acuciante necesidad de refuerzo para las seis comunidades religiosas de esa Delegación.



¡Adiós, El Paso! ¡Gracias!

En el final del mes de enero se ponía fin a la prolongada estancia de los **Agustinos Recoletos** en la Diócesis y en la ciudad de **El Paso** (Texas, Estados Unidos, 700.000 hab.), conocida por su frontera con **Ciudad Juárez**, México.

La primera comunidad en **El Paso** se abrió en 1969 para mejorar la comunicación con **Chihuahua**, en México. Al mismo tiempo se inició una intensísima actividad pastoral por toda la región, tanto en **Texas** como en **Nuevo México**, donde todavía queda una comunidad.

El apostolado **hispano**, las **misiones** parroquiales y los **proyectos sociales** han sido los principales quehaceres pastorales de la Orden en, por etapas, hasta **cinco** parroquias dentro de los límites de la ciudad y otras **doce** en un perímetro de unos 70 km.



Imprime: Campillo Nevado • Depósito Legal: M-10324/1986
agustinos recoletos
provincia de san nicolás de tolentino
Contacto: publicaciones@agustinosrecoletos.org